

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA.

ALTIVO. VANIDAD. EGOLATRÍA. HONOR HERIDO.

ALTIVO: es el sentimiento de superioridad de una persona en relación a sus semejantes. Se siente superior por su posición social o económica o por tener algo que crea valioso. Se manifiesta en su forma de hablar, de comportarse, ya que lo hace de forma distante y presumida. Son egocéntricos y sus comentarios hacia los demás son para desvalorizar y someter. Generalmente son conductas reactivas para ocultar el temor y la inseguridad. Se creen superiores y más valiosos que los demás, ocultando así su baja autoestima. Blasonan de sus cualidades, tratando de ocultar sus carencias. Son egoístas y no consideran a nadie. Nunca piden disculpas, creen tener siempre razón, necesitan ser halagados, son hirientes y solo hablan de sus adquisiciones.

Pero siempre muestran alguna hilacha que los pone en evidencia.

La altivez es un síntoma manifiestamente del miasma sicótico, hipertrofiado y escondedor. El orgullo puede ser un rasgo de personalidad compatible con la salud y hasta una cualidad positiva que hace a la autoestima cuando no está sintomáticamente exagerado. Es síntoma homeopático cuando por su desmesura evidencia un desequilibrio de la fuerza vital.

En este rubro los grandes protagonistas son Lycopodium, Platina, Sulphur y Veratrum, cada uno con su dinámica mórbida.

VANIDAD: es una creencia que el personaje miasmático tiene de sí mismo, se cree con cualidades que lo diferencian de los otros y que son tan exclusivas que deben ser admiradas y halagadas. Es un tipo de arrogancia y engreimiento muy exagerado que actualmente predomina en lo visual, aunque también puede darse por querer impactar en otros sentidos sensoriales. Hay vanidosos de su propia voz, de sus cualidades amatorias, de su supuesta inteligencia, etc.

En general los caracteriza el cuidado que prestan a su imagen pública y el expresarse en forma teatral. En cuanto lo exageran pueden pasar fácilmente a lo ridículo. Como esto es sintomático del miasma sicótico pueden sufrir cuando sienten perder imagen y no producir el efecto deseado. En este rubro podemos ubicar las actitudes pomposas, como la característica ostentosa y grandilocuente de la propia importancia, que por lo general no corresponde con la realidad. Cuando es síntoma homeopático decimos que la curación necesariamente debe deshacer el personaje del *parecer*, para descubrir la persona del *volver a ser*.

En este rubro se destacan: Lycopodium, nux vómica, platina, pulsatilla, sulphur y veratrum.

EGOLATRÍA: este síntoma homeopático que también pertenece al miasma sicótico, se caracteriza porque quien lo padece tiene sentimientos de grandeza, percibe exageradamente sus cualidades, distorsiona su propia valía, busca llamar la atención y especialmente despertar la envidia hacia su persona. No tolera la crítica ni la competencia. Hay una auto admiración y la necesidad de hacer un culto de su personaje. Consideran tener grandes ideas, grandes proyectos, grandes actitudes y si los miramos bien son patéticos en su seudograndeza. Su distorsión miasmática hace que utilicen su inteligencia para fines perversos, como lograr el poder sin considerar los medios, buscar el éxito social y económico sin reparar en perjuicios ajenos. Son superficiales y exhibicionistas de sus logros materiales y económicos. Nunca satisfechos, presos de un miasma que siempre quiere más.

Participan de este rubro: Lycopodium, lachesis, calcárea carbónica, nux vómica, palladium, phosphorus, platina, silicea, sulphur y veratrum, entre otros.

HONOR HERIDO:

El honor es una cualidad moral que hace a la formación de las personas y está vinculado al deber, al mérito, a los principios y virtudes que se van adquiriendo desde la familia y la buena educación. Tiene implicancia en la aceptación social y la relación para con los otros. Cuando se mantiene dentro de estas convicciones es un rasgo más de salud. Hace a la conducta de buen comportamiento que se adapta a las reglas de convivencia social donde la persona vive. Tiene que ver con la dignidad y el respeto a sí

mismo y hace a la reputación social. Se relaciona con la ética en cuanto a poder discernir los conceptos de hacer bien o hacer mal.

Como es un concepto que se va formando y mucho tiene que ver con lo social y educativo, según las épocas y el contexto social tiene diferentes valoraciones y condiciones. Podríamos decir que según las culturas el concepto de honor se hace relativo. Esto es importante comprenderlo para entender cuando puede herirse.

Por ejemplo en una cultura muy tradicional, el honor puede tener connotaciones de integridad y diferencias de género. Puede referirse a connotaciones sexuales y herirse si alguien rompe una relación o cambia de pareja. Los celos podrían hacer una cuestión de honor.

El síntoma homeopático de honor herido, siempre debe individualizarse en el contexto personal y cultural de quien lo padece.

Muchas veces se confunde el síntoma con amor propio herido, en personas ególatras o vanidosas que lo disfrazan como cuestiones de honor, cuando en realidad es precisamente de lo que carecen.

A lo largo de la historia en la vida real y en la literatura se observa la confusión de plantear como una cuestión moral, lo que solo son heridas narcisistas. En la práctica clínica veo con frecuencia esta confusión del supuesto honor herido con el amor propio dañado.

Hay que identificar muy bien esta diferencia, ya que no son muchos los medicamentos del auténtico honor herido. Alguien puede sentir su honor herido y más aún hacer trastornos por honor herido.

Cuando este síntoma aparece como tal, generalmente tiene que ver con la dignidad de las personas. Habitualmente lo refieren a falta de respeto de los demás. Todo maltrato ultrajante puede ser vivido como honor herido. También sucede cuando injustamente se cuestiona la reputación de una persona.

Los medicamentos que configuran este rubro son: aurum, bambusa arumdinacea, (este medicamento está en este rubro, pero no está descrito en las materias médicas clásicas, luego lo ampliaré), carnosinum, chamomilla, ignatia, natrum muriaticum, nux vómica, palladium, staphysagria y veratrum.

Staphysagria es el más paradigmático, personaje muy sensible a la desconsideración y la crítica. Tiene trastornos físicos y mentales por honor herido. Cuando es insultado, se siente muy digno para responder y se indigna. Reprime la ira y puede llegar a hacer graves problemas clínicos agudos como: infarto de miocardio, accidente cerebrovascular, crisis hipertensiva, etc. Sus emociones reprimidas implotan. Aurum cuando hieren su honor se deprime profundamente, se culpabiliza y puede suicidarse. Bambusa arundinacea, es uno de los bambúes originarios de la India. Su composición contiene fitoestrógenos y especialmente sílice. Debido a este último su personalidad lo hace complaciente, cuidadoso y controlado, muy altruista. Cuando hieren su honor pierde la elasticidad del bambú, se rigidiza, se quiebra y reacciona con cólera violenta. Este medicamento tiene un tropismo especial en la espondilitis anquilosante y en la menopausia. Carcininum muy sensible a los reproches, se siente herido en su honor, lo vive como falta de afecto y posiblemente a la larga manifieste alguna atipia. Chamomilla, gran sensibilidad a lo que considera reprimendas que afectan su valía, reacciona con cólera violenta. Ignatia se apena profundamente. Nuxvomica reacciona con violencia. Natrum muriaticum se resiente y busca venganza. Palladium con su gran avidez de aprobación y adulación se siente herido y reacciona injuriando groseramente. Veratrum album en su megalomanía altanera siente peligrar su objetivo de ambición desmedida y reacciona arteramente. Ante el mismo desencadenante cada medicamento reaccionará según su dinámica mórbida. La habilidad del médico homeópata estará en poder discernir en cada personaje el medicamento homeopático que ponga en acción la ley de la semejanza, para iniciar el camino curativo. Recordar que el desencadenante que desequilibra la fuerza vital actúa en un instante, por el contrario el tiempo necesario para la curación depende de todas las connotaciones individuales de cada paciente, de las circunstancias y de los obstáculos a la curación. El arte médico debe lograr hacer concordar la impaciencia del sufriente con los tiempos de la curación.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar